

La precariedad laboral como experiencia a través de la narrativa de vida

Alicia Lindón

Profesora-Investigadora Titular de Tiempo Completo del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, campus Iztapalapa, México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. E-mail: alindon@attglobal.net

Resumen

Se explora la experiencia de la precariedad laboral desde el punto de vista de quien trabaja, considerándose así una visión que recrea el ámbito subjetivo e intersubjetivo del trabajo, descubriendo su significado cotidiano, sus diferentes dinámicas y su extensa

Palabras clave: Trabajo precario, trabajo informal, precariedad laboral, trabajador cuenta propia, sociología del trabajo.

trayectoria de vida, donde la narrativa de la entrevista descubre figuras matriciales que atraviesan el discurso de una mujer habitante del Valle de Chalco (México), hasta construir su propia identidad reivindicativa.

Labor Instability as an Experience Through Life Narratives

Abstract

Labor instability experiences are explored from the point of view of workers, in order to discover a vision that recreates the subjective and inter-subjective work environment, discovering its daily significance, diverse dynamics, and life path

projections, where the narrative in an interview unmasks matrix figures that are immersed in the discourse of a woman inhabitant of Valle de Chalco (Mexico), and constructs her own revindictive identity.

Key words: Precarious work, informal labor, labor instability, self-employed worker, work sociology.

Introducción

En diversas ocasiones y contextos¹ se ha señalado que es necesario revisar el concepto de trabajo a la luz de las transformaciones aceleradas de las sociedades actuales y la reestructuración de los procesos de trabajo, incluso en América Latina donde los estudios de trabajo son jóvenes.

Dicha revisión es una tarea compleja por varias razones. Por un lado, más que sustituir las aproximaciones existentes lo deseable sería buscar la complementariedad de puntos de vista sobre un objeto en sí mismo complejo y multidimensional, en otros términos hallar diferentes lugares de observación del fenómeno trabajo. Por otro lado, la complejidad y dificultad de esta tarea se relaciona con que esa revisión se tiene que dar en varios planos.

Uno de estos planos es la integración del trabajo, como objeto de análisis, con otros aspectos de la vida social. De manera tal que se tienda a visiones más holísticas, antes que seguir aislándolo y estudiarlo exclusivamente de manera especializada. Por ejemplo, mucho se ha dicho acerca de la relación entre el trabajo y la familia; sin embargo, en las investigaciones empíricas sobre trabajo lo usual es separar el trabajo para realizar análisis más específicos. Las investigaciones sobre estra-

tegias de sobrevivencia y mundo doméstico y trabajo -extensas en América Latina²- son la excepción, ya que se han basado en la integración del trabajo y la familia, no obstante deberíamos tomarlas como el punto de partida y no de llegada.

Otro de estos planos de renovación del concepto de trabajo resulta de tomar el punto de vista de quien trabaja, antes que hacerlo exclusivamente desde la perspectiva de los procesos de trabajo y los procesos productivos. Si se considera que la vida del trabajador es una totalidad que incluye muy diversas dimensiones, entonces tomar el punto de vista del sujeto que trabaja también contribuiría a esa visión más holística y renovada (De la Garza, 1999).

La inclusión del punto de vista del sujeto que trabaja también permite incorporar el ámbito de la subjetividad colectiva o la intersubjetividad que se juega en torno al trabajo. Así, otro de los desafíos es constituir en objeto de investigación para los estudios del trabajo cuestiones como los significados que los sujetos le dan al trabajo que realizan, los imaginarios y fantasías tejidos sobre el mismo, el sentido de las tradiciones familiares en torno a una actividad laboral o el sentido de trabajar en algo que no es parte de

1 Por ejemplo, esto fue un tema reiterado en la "Comisión sobre trabajo" del *XXIII Congreso de ALAS*, realizado en noviembre de 2001 en Antigua, Guatemala.

2 Para este tema, muy conocido, nos remitimos a la revisión y replanteamiento que recientemente ha realizado Mercedes González de la Rocha (2001), donde además aparece una extensa bibliografía de trabajos actuales y también los clásicos del tema.

una tradición familiar, por poner algunos ejemplos. Otra forma de construir nuevos lugares de observación del trabajo es incorporando la espacialidad del trabajo. En este documento no incluimos esa dimensión, aunque la hemos abordado en otras ocasiones (Lindón, 2002a).

En este artículo, que forma parte de una investigación más extensa³, intentamos asumir los desafíos planteados más arriba para abordar un tipo de fenómeno laboral que es parte de lo que usualmente se denomina “precariedad laboral”. Nuestro acercamiento al trabajo precario se hace en términos de la “experiencia de la precariedad laboral”. Dicho de otra forma, se busca el punto de vista del sujeto que vive esta experiencia. Esto significa que, antes que extraer las variables clásicas⁴, nos interrogamos de una

manera más integral por la experiencia de la precariedad: ¿Qué significa para el sujeto en esa totalidad que es su vida, haber vivido o estar viviendo experiencias de precariedad laboral? En este caso, el sujeto considerado son mujeres habitantes de la periferia pobre y reciente del oriente de la ciudad de México, más específicamente de la zona conocida como Valle de Chalco⁵.

Con el encuadre anterior, el objetivo de nuestro análisis es comprender la experiencia de la precariedad laboral dentro del conjunto de la vida cotidiana de estas mujeres, considerando la relación entre dicha experiencia y los procesos de construcción y reconstrucción de su identidad. A su vez, nos proponemos ubicar lo anterior a la luz de contextos de sentido más extensos.

3 Esa investigación más extensa que venimos realizando desde hace más de 10 años, no se focaliza en el trabajo, sino en la “vida cotidiana, modos de vida periféricos y territorialidad en Valle de Chalco”. El tema del trabajo, igual que el de la familia, son parte intrínseca de la vida cotidiana. No obstante, a lo largo de todo este tiempo hemos ido priorizando diferentes dimensiones analíticas.

4 Cabe recordar que el procedimiento metodológico de la construcción de variables parte de la lógica del aislamiento de aspectos del fenómeno en cuestión.

5 De manera muy escueta recordamos que Valle de Chalco constituye un territorio de unos 40 kilómetros cuadrados que empezó a fraccionarse ilegalmente en la segunda mitad de los setenta y en solo dos décadas (ochenta-noventa) ha albergado a medio millón de habitantes en lo que fueron tierras rurales, siendo casi todos ellos autoconstructores excluidos de los mecanismos formales de acceso a la vivienda. Sin duda, la magnitud del fenómeno junto con la velocidad del proceso de expansión urbanas, fueron decisivos para su rápida incorporación al discurso coloquial sobre la ciudad. Sus habitantes son sujetos con trayectorias biográficas de alta movilidad territorial. Algunos de ellos han iniciado el desplazamiento de la residencia en áreas rurales, continuándolo en la ciudad de México. Otros, hijos de migrantes de origen rural pero ellos mismos originarios de la ciudad, se han desplazado reiteradamente dentro de la ciudad en busca de mejores condiciones de vida. Para más información sobre el contexto local: Hiernaux, Lindón y Noyola, 2000.

1. La precariedad laboral como “experiencia”

La precariedad laboral muy frecuentemente va acompañada de precariedad familiar, de vivienda y en el “habitar”⁶. No necesariamente siempre se da esta conjunción. Por ejemplo, entre ciertos sectores de jóvenes puede ocurrir que la precariedad laboral no esté acompañada de precariedad en otros ámbitos, aunque si lo suele estar entre los jóvenes de los sectores sociales excluidos. En el tipo de contexto territorial que estudiamos, la periferia metropolitana pobre del oriente de la ciudad de México, lo más frecuente es que la precariedad atraviese casi todas las esferas de la vida. Por esto, consideramos necesario entender la precariedad laboral como una experiencia que forma parte de la vida cotidiana del sujeto, es decir del conjunto de prácticas que desarrolla día tras día y de los esquemas de sentido con los cuales entiende ese mundo cotidiano.

En esencia la precariedad laboral se relaciona con el tipo de inserción laboral, con las inserciones por cuenta pro-

pia -aunque no exclusivamente- que, entre otras cosas, suponen un componente de fragilidad, vulnerabilidad y aleatoriedad para el sujeto que trabaja. Sin embargo, desde la perspectiva de la experiencia, de la forma de vivirla, la multiplicidad de situaciones laborales que lleva consigo la precariedad es tan relevante como la fragilidad contractual, porque le implican al trabajador la necesidad de estar reinserciéndose constantemente en situaciones de trabajo distintas (Roulleau-Berger, 1999). Esas situaciones laborales difieren unas de otras tanto en lo que respecta a la actividad en sí misma, como a las condiciones en las que se desarrolla, las personas con las que interactúa, las reglas y códigos involucrados, los espacios y tiempos en los cuales se practica.

Al abordar la precariedad como experiencia, como forma de vivirla, resulta iluminador distinguir analíticamente las dimensiones instrumentales asociadas al trabajo y las dimensiones socio-simbólicas (Roulleau-Berger, 1999)⁷. Ambas dimensiones

6 Nos referimos al “habitar” en el sentido heideggeriano del vínculo del sujeto con el territorio, como una relación que resulta constitutiva de la persona y es una condición esencial de todo ser humano: La de estar siempre vinculado a un territorio. Este es uno de los ejes de nuestra investigación más extensa que antes mencionamos, y de la cual forma parte este documento. Lindón, 2003a y 2003b; Lindón, 2002-b.

7 Laurence Roulleau-Berger (1999), en su investigación sobre precariedad en jóvenes, construye dos modelos analíticos muy sugerentes: Uno en el que encuentra que el predominio de la dimensión socio-simbólica (sobre la instrumental), unido a la gran variedad de experiencias de precariedad laboral y a una alta autoestima, genera una relación distorsionada (lastimada o herida) con el trabajo. Mientras que la baja autoestima, la poca variación en las experiencias de precariedad laboral y el predominio de lo instrumental sobre lo simbólico, genera una relación fragmentada con el trabajo.

remiten a la subjetividad social, al sentido del trabajo para la persona. La dimensión instrumental del trabajo se expresa sobre todo cuando el sujeto se refiere a lo que le representa el trabajo en términos económicos. La dimensión socio-simbólica del trabajo surge cuando los sujetos conciben al trabajo como una forma de superación personal, de independencia, de compromiso social, de desarrollo de la creatividad, de socialización o de muchas otras formas que van más allá de la remuneración económica, la actividad realizada o el horario de trabajo.

Así considerada la precariedad, como experiencia, es posible preguntarnos “cómo la vive el sujeto”. Seguramente no hay una única respuesta, las formas de vivirla pueden ser diversas dependiendo del conjunto de la vida del sujeto y del mundo social en el cual está inserto. Sin embargo, nos interesa destacar algunas de ellas (Roulleau-Berger, 1999):

- La resistencia, que suele llevar al sujeto a intentar superar las condiciones adversas,
- La adaptación, que generalmente conduce al conformismo y a conductas pasivas,
- El sufrimiento, que frecuentemente arrastra al sujeto a la degradación, el fracaso y la desvalorización de sí mismo.

La experiencia de la precariedad laboral -con la multiplicidad de situaciones y la fragilidad que lleva consigo- necesariamente tiene implicaciones en la identidad del trabajador. El trabajo industrial, asalariado, cronometrado, ha contribuido a la construcción de la identidad obrera y de clase

durante mucho tiempo. De igual forma, actualmente la precariedad laboral y la forma de vivirla también están incidiendo en la construcción de las identidades de quienes así trabajan.

La relación entre la “experiencia de la precariedad” y la “identidad” está relacionada con cuestiones como la necesidad de los sujetos de estar negociando su identidad constantemente en cada una de esas diversas situaciones de trabajo, así como con la necesidad de incorporar la inseguridad y el riesgo que derivan de la precariedad, como una constante de vida.

Por ello es frecuente que las trayectorias de vida atravesadas por la permanencia en la precariedad laboral, suelen estar acompañadas de crisis de identidad (Roulleau-Berger, 1999). Precisamente, esto se asocia con que cada experiencia laboral le implica al sujeto un reposicionamiento frente a los otros y en consecuencia, una reconstrucción de su “sí mismo” (ídem).

Si casi siempre las experiencias de precariedad laboral repercuten en la identidad, este proceso se torna aún más complejo cuando consideramos la condición de género. Tanto en los hombres como en las mujeres tiene implicaciones identificatorias, aunque suelen ser distintas. Solamente, a título de ejemplo muy general se puede recordar que en el caso de los hombres, la precariedad suele afectar la identidad porque esa situación laboral entra en contradicción con el rol masculino de proveedor, de larga legitimación social. En el caso de las mujeres, la precariedad laboral suele ser un componente más que se suma a muchos otros que deterioran la au-

toestima, el concepto de sí misma. No obstante, éstos solo son comportamientos esperables en función de los roles extensamente instituidos, pero el desafío está en analizarlos en situaciones concretas.

Las formas de vivir la precariedad laboral serán una componente importante en el proceso de reconstrucción de la identidad que está en juego. Por último, será importante tener en cuenta que estas formas de vivir la precariedad laboral, así como la concomitante reconstrucción de la identidades se dan dentro de un particular mundo de sentido, un ethos particular, una forma de ver el mundo.

2. Una forma de aproximación a la experiencia de la precariedad laboral

Nuestra aproximación a la realidad -que en esta ocasión denominamos precariedad laboral y de vida- es a través de relatos de vida totalmente abiertos en donde los entrevistados seleccionan libremente las experiencias vividas que integran en su narrativa. A pesar del carácter no directivo de la situación de entrevista que generamos, consideramos que la narrativa es co-producida por el peso simbólico que

toma la presencia del otro, en este caso, nosotros como investigadores.

A lo largo del análisis, ofrecemos algunos fragmentos del relato que resultan iluminadores para cada tema considerado, no obstante el análisis de la narrativa no se limita a estos fragmentos, hay interpretaciones que resultan de una lectura global del relato y que aparecen como claves generales de interpretación o figuras matriciales que atraviesan el discurso. Entendemos como “clave general de interpretación”⁸ de la narración, a veces también denominada causalidad, a la forma de inteligibilidad general de las experiencias relatadas. Es la forma de construir explicaciones y justificaciones sobre el curso de la propia biografía, por eso también se puede definir como el “desde dónde justifico”⁹. En cambio, la figura matricial del relato¹⁰, se refiere a las ideas fuertes que el narrador presenta como rectoras de su propia vida, ideas que han orientado al sujeto¹¹.

En esta ocasión seleccionamos la narrativa de vida de una mujer habitante de Valle de Chalco, nuestra área de estudio. No la consideramos desde lo único que posee como cualquier discurso, sino desde su singularidad so-

8 Expresión tomada de Lalive d'Épinay.

9 Esto se relaciona con lo que Schutz llamó los “motivos porque”, que están anclados en el pasado. Son ejemplos de ello: “el destino”, “la condición de clase”, “la condición de género”.

10 Expresión tomada de Chanfrault-Duchet, 1995.

11 Esto se refiere a lo que Schutz llamó los “motivos para que”, que están anclados en el futuro. Son ejemplos, “la búsqueda de la diferencia”, “el progreso”.

cial en términos de experiencias de precariedad laboral. Entendemos la singularidad como el cruce entre lo particular de una biografía y lo social, es decir, la forma que toma lo social cuando es apropiado por un individuo (Chanfrault-Duchet, 1988; Catani-Mazé, 1982). En otras palabras, el texto (producido por el individuo) no es más que un pretexto para entrever un contexto social de sentido, que emerge en esta narrativa pero que puede estar presente en muchas otras.

El análisis de esta narrativa toma como punto de partida la identificación de las situaciones de precariedad laboral, luego se indaga con qué otros ámbitos de la vida cotidiana se conectan dichas situaciones laborales, para preguntarnos seguidamente por el sentido que adquieren estas situaciones para la narradora y cómo se construye a sí misma en estos contextos. De esta forma, estamos integrando la identidad en el análisis. Finalmente se intenta contextualizar todo lo anterior en un ethos o ámbito de sentido más amplio. Como se puede apreciar, se trata de un procedimiento metodológico que opera de manera inversa a lo que usualmente hacen los estudios laborales, que es partir del concepto de trabajo para luego ir analizando cada una de las componentes del mismo. Aquí partimos no del trabajo en sí, sino de las situaciones de trabajo precario para analizarlas dentro de contextos crecientemente más amplios.

3. Precariedad laboral, identidad y ethos en una narrativa femenina

La narrativa analizada corresponde a una mujer de 42 años, es la cuarta de 7 hermanos (seis mujeres y un hombre), que tiene 23 años viviendo en Valle de Chalco y llegó a la zona -con sus padres y hermanas- cuando tenía 19 años. Esto implica que la narradora llegó al lugar a inicios de los años ochenta, cuando la ocupación aun era débil ya que Valle de Chalco empezó a fraccionarse y ocuparse en la segunda mitad de los setenta. Esta mujer actualmente vive en una casa independiente de la de su familia de origen, con sus dos hijas y su esposo.

En esta narrativa revisamos cinco ámbitos sobre los cuales, para nuestra concepción, se despliega la precariedad laboral como experiencia. Recordamos que estos ámbitos son: las situaciones de precariedad laboral, el entrelazamiento entre los ámbitos de la cotidianidad a través de lo precario, el significado de la precariedad laboral, la identidad y el *ethos* dentro del cual se produce lo anterior.

3.1. Multiplicidad de situaciones de precariedad laboral

A continuación presentamos algunos fragmentos de esta narrativa de vida que están focalizados sobre las prácticas laborales. La narradora muestra una biografía totalmente inserta en el mundo del trabajo desde niña y hasta la actualidad, pero siempre es el mundo del trabajo precario:

Tanto las inserciones en calidad de empleada como aquellas por cuenta propia están atravesadas por la fragilidad/vulnerabilidad, inestabilidad, así como la multiplicidad de situaciones. En la narrativa se va hilando una experiencia de precariedad laboral con otra y otra, sale de una para entrar inmediatamente en otra.

“Yo he trabajado desde los 6 años de edad, trabajábamos en una lavandería con la abuelita, eso fue durante la primaria, cuando yo entré a la secundaria yo me conseguí otra chambá, con un señor en una mueblería. Desde la secundaria yo me iba a la mueblería y a veces era todo el día sin comer, esa fue nuestra vida, a veces no había para comer y luego después de ahí, cuando yo terminé la secundaria ya tenía otra chambá con un señor donde se vendían discos, después de allí yo trabajé en la pastelería Madrid, como empleada de mostrador [...] luego, en la Panificadora Servipan, yo ahí era cajera”

“Después puse la tienda con lo que me dieron de la liquidación, una tienda de esas como del pueblo donde se vendía de todo, hasta el pan, era cuando Ara [hermana menor] se iba a vender el pan que se nos quedaba, en la tarde ‘vete a vender’, y ella salía con su cajita a vender el pan por las calles”

“Como la tienda no funcionó, me puse a vender ropa, me fue mejor todavía con lo de la ropa porque mi hermana Rosa trabajaba en K2¹². Entonces yo compraba y ya ella lle-

vaba la ropa entre las trabajadoras de K2 y me traía el dinero y ya la ganancia era lo que repartía entre los hermanos, los gastos de la casa, empezamos a construir la casa mejor...”

“Después ya fueron trabajos así de vender, de ponerme a vender, que gorditas, elotes, papas, bueno qué no he vendido”,

“Cuando mi esposo tenía solo una plaza de maestro, entonces se fue de cargador porque no alcanzaba el sueldo de él, entonces se fue de carretillero, transportaba flores y a veces traía cajitas de flores y ya las vendíamos acá, con los niños -porque hasta los chavos también han tenido que entrarle de alguna manera- hacíamos ramitos y los iban a ofrecer al mercado, y si se iban a vender sus ramitos de flores para ir sacando los gastos, echarle la losa a los cuartos, y seguir vendiendo los hermanos y mis hijas para que pudieran seguir en la escuela”

“Cuando vendíamos elotes, ah, que también fue una temporada muy buena porque ya lo que él ganaba lo íbamos guardando, fue cuando él se hizo de la otra plaza”

“También he trabajado de enfermera por mi cuenta, pero son jornadas muy agotadoras y muy mal pagadas”,

“ahorita estoy cubriendo esta cocina, este empleo me va a durar hasta julio y mientras aquí estamos y después, pues a ver que sale, ya no estoy como que haciendo planes, voy a hacer esto, lo que sale y lo que va saliendo, porque así es la vida”

12 Empresa mexicana dedicada a la comercialización de muebles, electrodomésticos y artículos para el hogar.

Se trata de actividades que de una forma u otra están vinculadas al comercio¹³. No obstante, son de una gran heterogeneidad. No parece adecuado reducir todas esas actividades a la palabra comercio para hacerlas semejantes en un nivel agregado. La heterogeneidad va desde instalar un comercio propio (lo que supone comprar productos, venderlos y asumirse como artífice y responsable del negocio); o bien vender alimentos previa preparación; o vender productos en un comercio como empleada; o ser cajera en un comercio, vender en las calles; vender en un local comercial; vender en un espacio privado como una empresa; vender directamente; preparar o comprar el producto y dárselo a un familiar para que lo venda..... Todas son actividades comerciales, pero despliegan un abanico extenso de modalidades y la narradora se posiciona de diferente manera cuando prepara ramos de flores para que los vendan las hijas y hermanos menores, que cuando se presenta como la cajera de un comercio establecido, o cuando se constituye en autoempleada que prepara alimentos y sale a venderlos en las calles... Esto es un ejemplo de la multiplicidad de situaciones de precariedad laboral que planteamos anteriormente.

Estos fragmentos de la narrativa, anclados en las prácticas laborales, también muestran que en gran parte se trata de prácticas que de alguna

manera involucran a varios miembros del grupo familiar: Hermanas menores, hijos, hermanas empleadas formalmente en una empresa, esposo, sobrinos....

En síntesis, estamos frente a una trayectoria biográfica atravesada por múltiples situaciones de precariedad laboral. No es una experiencia de precariedad laboral única en una biografía, sino una cadena de experiencias de este tipo sobre las cuales parece tomar sentido la vida de la narradora.

3.2. La precariedad en el cruce de todos los ámbitos de la vida cotidiana

Otra dimensión de la precariedad laboral que emerge en la narrativa analizada es que ésta no es algo exclusivo del ámbito de la vida laboral, sino más bien aparece como lo que atraviesa todos los ámbitos de la cotidianidad, particularmente el familiar y el del entorno habitado. La participación o el involucramiento de algunos familiares en el ámbito laboral que acabamos de señalar, también es expresión del entrecruzamiento del mundo del trabajo y el familiar: Dicha vinculación se realiza a través de lo precario.

Estos fragmentos del discurso de la narradora que presentamos, muestran que sería una simplificación muy fuerte -en términos de la experiencia- analizar el trabajo aislado de la vida familiar. El discurso permite apreciar

13 Aunque también aparece una actividad de prestación de servicios como la enfermería.

que a los 15 años, la dimensión más relevante del trabajo para la narradora es el “sentido del trabajo”: Y éste es el de sostener económicamente a la familia en el momento en el que el padre deja de hacerlo. Así, a través de este sentido se da una conexión entre el trabajo y la familia, entre muchas otras. Al mismo tiempo, ese sentido que toma el trabajo la lleva a reconstruir su identidad, ya que pasa a constituirse en quien es la responsable económica del grupo familiar.

Es importante observar que la narradora no habla de otras dimensiones del trabajo, como por ejemplo los ingresos que percibía, el horario de trabajo, ni de la actividad en sí, sino del sentido que adquiere para ella en ese momento trabajar. Más aun, cuando se refiere a los ingresos tampoco lo hace con respecto al monto percibido sino a que debía entregarlo en el hogar, e incluso narra extensamente y en varias ocasiones, que si no lo entregaba completo era objeto de violencia por parte de la madre. Incluso, subraya que a veces aun entregándolo no podía evitar ser castigada y golpeada. En otras palabras, cuando en el discurso aparece el ingreso no es por lo que atañe a su monto u otros rasgos objetivos sino por el papel socio-simbólico que juega en la interacción con su madre: Nuevamente, el sentido articula trabajo y familia.

“Yo tenía entre 15 y 16 años, en ese tiempo mi papá dejó de trabajar, tuvo un problema y empezó a pelear su pensión, entonces yo asumí esa responsabilidad de mantener una casa, de pagar una renta, del gasto para la familia, vaya, son responsa-

bilidades que de alguna manera así hemos crecido, con responsabilidades que no son de nosotras”

“Mi papá que le gustaba el alcohol, mi mamá pues yo puedo decir que fue una señora controladora, manipuladora, neurótica que nos pegaba mucho, y ya trabajábamos y todo y nos pegaba, nos pegaba, sobre todo cuando no le entregábamos el sueldo completo”

“Aquí no me gustaba, está bien horrible, unas polvaredas y luego no había agua, había que acarrear agua, había que corretear las pipas de agua...”

“Cuando yo me fui para allá fue por problemas familiares, nosotros vivíamos con una tía de mi esposo aquí en San Miguel Teotongo, pero pues ya había allí ciertas cuestiones con los hijos de la tía que pensaban que nosotros nos queríamos adueñar de la propiedad de la dichosa tía, entonces nos vamos para Tlaxcala, fue para más problemas y luego ya me regresé porque él estaba acá, él estaba acá con mis papás y nada más iba cada 15 días y yo estaba allá con los papás de él...”

“...por el trabajo, porque el trabajo de maestro de mi esposo siempre ha sido acá, pero como no teníamos casa acá, entonces yo me fui con la familia de mi esposo y me llevé a mi hija y mi hermana chica, pero empecé a tener ciertos conflictos por estar sola allá y muchas presiones económicas, yo llegué de intrusa a alterarles la vida porque mi esposo era el proveedor de su familia y pues cuando él y yo decidimos juntarnos, pues yo llegué a alterar allí. Él nada más tenía una plaza, una plaza de maestro, y hubo una serie de conflictos allá. Pero ya con los conflictos con la familia de mi marido nos tuvimos

que regresar, bueno me corrieron, me dijeron que me fuera porque ellos tienen otra mentalidad, de que pues la mujer debe ser sumisa, y yo finalmente toda mi vida he trabajado, toda mi vida he trabajado...”

Cuando los estudios de trabajo analizan la variable ingresos, frecuentemente lo hacen a través de los niveles alcanzados, evaluados de distintas formas como puede ser el número de salarios mínimos percibidos. En todos los casos se parte del aislamiento, no solo del trabajo respecto a otros ámbitos de la cotidianidad sino también de cada uno de los elementos que integran el trabajo, en este caso el ingreso. Esta narrativa nos permite comprender que el tema del ingreso recibido puede ser considerado desde otras dimensiones. Por ejemplo, puede tomar el sentido de atenuar la violencia intradoméstica o ser el generador de conflictos intradomésticos en torno a si ese ingreso debe ser entregado para el colectivo familiar o bien si corresponde que lo canalice y lo utilice quien lo obtuvo. O aun, el ingreso puede ser utilizado por quien lo obtuvo como un instrumento para evitar, demorar, disminuir o negociar la violencia intradoméstica que se ejerce contra sí. Indudablemente, este discurso nos plantea muchos interrogantes respecto a los tratamientos tradicionales sobre el ingreso, particularmente porque no permiten apreciar esta dimensión, nada despreciable para comprender el tema.

Así como en este caso, el ingreso remite a los conflictos intrafamiliares, el trabajo en conjunto aparece totalmente articulado con la vida familiar y de igual forma, la precariedad no solo es laboral, también es familiar, de vivienda, del entorno habitado. La precariedad familiar se expresa en varias circunstancias: El padre deja de aportar económicamente al hogar; el alcoholismo del padre, la violencia que ejerce la madre sobre las hijas-proveedoras del hogar. La precariedad del entorno habitado es la propia de una zona en proceso de urbanización irregular, marcada por las carencias en todos los servicios, infraestructuras y equipamientos. Para la narradora, esas carencias son la precariedad del entorno habitado, son condiciones desfavorables para habitar pero son favorables para instalar un comercio “como de pueblo”¹⁴. Esto muestra que la precariedad también conecta el trabajo con el entorno habitado. Y aun los fragmentos muestran que la precariedad de vivienda y familiar se prolonga cuando ella constituye su propio hogar ya que por la falta de vivienda, ella y las hijas terminan viviendo un tiempo con la familia del esposo en otro lugar (otra ciudad), mientras que su esposo -por trabajar en una escuela del asentamiento- se queda viviendo con la familia de la narradora. Una vez más estamos frente a la conexión entre ámbitos -familiar, de la vivienda y laboral- a través del hilo conductor de la precariedad.

14 Se refiere a los comercios que venden todo tipo de productos.

3.3. El significado de trabajo: Entre lo socio-simbólico y lo instrumental

Una forma de abordar la compleja maraña del significado que el sujeto le otorga al trabajo puede ser intentando diferenciar las dimensiones instrumental y socio-simbólica. En el caso del trabajo, la dimensión instrumental da cuenta de las objetivaciones, lo que es evidente para un observador externo: Desde el ingreso, la actividad realizada, el lugar en donde se trabaja, el horario de trabajo.... En cambio, la dimensión socio-simbólico expresa aspectos que el sujeto vincula con el trabajo pero que no son evidentes para un observador externo. Entonces, el significado del trabajo puede darse en torno a estas dos dimensiones, a sus articulaciones o desarticulaciones.

En algunos casos la dimensión instrumental y socio-simbólica del trabajo suelen presentarse en una tensión, es decir que el sujeto valora una como más importante y de inmediato sobrevalora la otra. También es frecuente que los sujetos sobrevaloren la dimensión instrumental (tanto de manera positiva como negativa), por ejemplo, los ingresos recibidos, el horario de trabajo, las condiciones laborales, etc. En esta narrativa, la dimensión instrumental del trabajo parece ausente, en cambio la socio-simbólica se presenta reiteradamente y bajo distintas formas. Probablemente, una ausencia tan notoria también pueda relacionarse con que lo instrumental de sus actividades laborales siempre ha sido precario y eso en sí mismo desdibuja lo instrumental.

La dimensión socio-simbólica del trabajo indudablemente reconoce matices entre una actividad laboral y otra, entre una situación laboral y otra. No obstante, en este plano lo que parece mantenerse como la dimensión socio-simbólica más fuerte, es que el trabajo le ha representado la toma de conciencia de varias cuestiones nodales para su identidad: Esto es la dimensión más estrictamente simbólica asociada al trabajo. Pero junto a ella está la dimensión social, ya que la toma de conciencia siempre se plantea como el resultado de los procesos de socialización con personas del mundo del trabajo. La narradora ve claramente que las distintas actividades laborales las colocaron en la situación de interactuar con distintas personas que le hacen ver que existen otros modos de vida. Y esto se constituye para ella en la llave para la toma de conciencia respecto a que lo que había vivido en su hogar como normal podía ser visto de otra forma. Así, esa toma de conciencia la lleva a incorporar la idea de “haber sido explotada por los propios padres” o bien, de “haber sido obligada a asumir responsabilidades de adulto cuando era una niña”.

Estos procesos de toma de conciencia que la narradora presenta totalmente asociados al trabajo están expresando un proceso de socialización secundaria y el inicio de su proceso de individuación por apropiación de valores y esquemas sociales que entran en confrontación directa con los que había incorporado anteriormente en su socialización primaria dentro del hogar. Finalmente, se trata del proceso que hace un modelado singular de

esta mujer. Esto permite apreciar que las situaciones de precariedad laboral, antes que ser vividas como sufrimiento o como una situación a la que hay que adaptarse pasivamente, son vividas por la narradora en términos de resistencia, pero es un tipo particular de resistencia que se canaliza en una reinención de la precariedad. El sentido de la precariedad la impulsa a reinventar su cotidianidad.

“Con mis papás fueron situaciones muy difíciles desde niña, empezando porque siempre hemos trabajado y nos quitaban lo que ganábamos y hasta ahora entendemos que fuimos explotadas de alguna manera y lo que tenemos nos ha costado, nadie nos ha dejado ninguna herencia o toma te doy este dinero, no, nosotras hemos salido, y no solamente yo sino todas mis hermanas de alguna manera, todas”

“Yo trabajé en la pastelería Madrid, como empleada de mostrador, allí ya empecé a tener amistades y que me decían: “oye no, porque todo el dinero, o sea ya no era de que me lo quitaran”; yo solita entregaba mi sueldo porque se me hacía lo más normal, porque le meten eso en la cabeza, “hay que ayudar a los papás” y allí, en ese trabajo, no faltó: “oye no, por qué, si tú trabajas” y allí, en ese trabajo, si me empezó a caer el veinte y me empecé a rebelar”

“Y también por las amistades de los trabajos: “oye si tu eres la que trabajas ¿por qué les das todo el dinero?, no!”. O me invitaban a algún lado y pues no, es que no me dan permiso, esas fueron mis primeros signos de rebeldía, si me invitaban a una fiesta yo me iba y no me importaba que me pegaran”

“Después de ese trabajo donde tuve esas primeras amistades me fui a otro trabajo, que fue a las pastelerías El Molino y ahí de igual manera, pues también conocí gente y me hacían ver que eso no era tan normal, no, porque ni siquiera nos dejaban tener novio, eso era malo”

“Cuando yo entré a ese trabajo, de El Molino, allí fue la última que yo dejé que mi mamá me pegara porque si me pegó muy feo, me dio de cinturonzos en la cara y esa vez agarré mis pocas cosas que tenía, agarré una maleta y me largué de la casa, te estoy hablando de que tenía yo en ese entonces como 19 años, me fui...”

3.4. La construcción del sí mismo: La identidad

Tal como señalamos desde el inicio, la precariedad laboral y de vida en general, así como los significados que se le atribuyen, no resultan neutrales para la construcción del sí mismo o de la identidad. Antes bien, todo ello es parte de juegos de espejos frente a los cuales el sujeto, la narradora, se ve y se plantea como quiere verse o no verse. En la narrativa, esto resulta bastante notorio en la relación que establece la mujer frente a sus padres: Constituyen un espejo en el cual no quiere reflejarse, y buena parte de su construcción identificativa se realiza a partir de esa decisión. Al mismo tiempo, esta construcción de la identidad también está constantemente atravesada por la precariedad, que ella es capaz de recrear y reinventar, aunque no de evitar.

Al buscar construir su sí mismo rompiendo con la figura de los padres, la narradora está intentando dejar

atrás los valores que para ella le representan. Básicamente, se trata de los valores “tradicionales”, lo que significa para la narradora muchas cosas: Una de ellas y muy importante, es la sumisión de la mujer ante el hombre, pero también la sumisión de la persona frente a alguien que se reconoce en alguna posición superior, como es el caso de los padres frente a los hijos.

En la construcción de la identidad también se juega la autoestima, que incluye tanto el sentido de sí misma, como la confianza en su propia capacidad para realizar sus metas. En este aspecto la narrativa muestra que el concepto de sí misma ha estado “dañado” por las mismas situaciones de precariedad laboral y de vida en general, sobre todo por la precariedad familiar y los valores familiares favorables a la sumisión. Sin embargo, la capacidad de la narradora para recrear lo adverso en algo favorable le permite reconstruir un tipo de autoestima que se puede denominar “reinvidicada después de haber sido dañada”. Fue dañada de muchas formas, por ejemplo, porque se la obligó a trabajar desde pequeña, porque se la obligó a responsabilizarse del hogar y los hermanos menores desde niña, porque se le impidió seguir estudiando después del nivel secundario por ser mujer, porque se la obligó a someterse a las decisiones de otros y por la violencia de su madre....

La confianza en su propia capacidad para revertir lo desfavorable en favorable, para resolver desde niña lo que era propio de los adultos, la incur-

sión en nuevos ámbitos de socialización a través del trabajo y el descubrimiento de códigos, normas y valores diferentes a los conocidos, la ruptura con los valores tradicionales que le representaba su hogar, la autoestima dañada que comienza a ser reivindicada por ella misma, son expresiones del proceso de individuación de la narradora que la va a llevar a reconstruir su identidad.

En ese proceso de individuación, su participación en el mundo del trabajo -aun en la precariedad- desde muy pequeña va a jugar un papel central, más aun por el hecho de que lo haya articulado con la asistencia a la escuela, al menos hasta un cierto nivel. Como señala Leñero (1991:140), “en el *ethos* tradicional, el joven [aquí es la joven] trabaja como pago de su crianza, en beneficio de sus padres y familiares cercanos. Está obligado a ello”. Exactamente en estos términos, inicia la narradora su incursión en el mundo del trabajo, obligada a ello aun cuando fuera niña y no joven. Para Leñero, la prolongación de los años de escolaridad será lo que confronta este *ethos* tradicional. En la narrativa, la escolaridad efectivamente juega un papel importante pero paradójicamente, la participación en el mundo del trabajo también va a resultar lo decisivo, por las interacciones que establece en ese ámbito con otras personas.

Así, la individuación le permitirá comenzar la reinvidicación de su propia autoestima, esa autoestima que había sido dañada y todo ello se irá expresando en la reconstrucción de su identidad como “mujer independiente”.

“Pues, de alguna manera todas esas responsabilidades nos enseñaron a nosotras a eso, a ser independientes, a ser fuertes, que no siempre somos fuertes”

“Somos mujeres independientes, independientes, a mi no me hace ser mejor porque tengo un marido a mi lado, o porque yo tenga alguien a mi lado, yo soy quien soy por mi aquí y en China y donde quiera, soy igual, pero eso sí, me enseñó a rebelarme y a pelear cuando se que tengo la razón y aunque a veces no la tenga sigo peleando como quiera”

“No me considero una mujer débil, ni tampoco así como que digamos qué valiente, no, una mujer promedio, una vida como la de muchas mujeres con una serie de problemas y los problemas propios de nuestro género que hasta la fecha siguen existiendo y cuestiones muy graves, por ejemplo lo que yo decía de la educación, no, no estudias más porque eres mujer y porque finalmente te vas a casar y alguien te va mantener, y para nada...”

No obstante, es necesario preguntarnos ¿qué significa para ella ser independiente? Indudablemente tiene una connotación en términos de lo económico: Ser capaz de generar sus propios recursos sin depender de ninguna figura masculina. En este sentido ser independiente implica autonomía económica. Pero lo relevante es que ese sentido de la independencia va más allá de lo económico, también incluye la toma de decisiones en muy diversos ámbitos de su cotidianidad. Y aun el sentido de independencia se extiende en otro plano: Aunque se asume como mujer casada y reconoce que construir la conyugalidad¹⁵ ha sido

un esfuerzo de muchos años, insiste en que no necesita la figura masculina para ser lo que es, para ser la mujer que es.

En el último fragmento incorporado en el segundo apartado (3.2), la narradora construye una oposición que resulta aclaradora de este sentido de la independencia. Opone “ser sumisa y trabajar”. De esta forma, indirectamente está haciendo sinónimos al que una mujer sea sumisa y no trabaje, o dicho de manera inversa, presenta como sinónimos el hecho de que la mujer no sea sumisa y trabaje. En cierta forma, esto nos permite cerrar este sentido de la independencia: La independencia, asociada a trabajar, no sólo implica autonomía económica, autonomía en la toma de decisiones y no necesitar la figura masculina para ser ella misma, sino también; no aceptar pasivamente la interacción con los otros, o que los otros decidan por ella.

Por último, cabe subrayar otro aspecto relevante de esta presentación de sí misma que hace en términos de mujer independiente: No tiene connotaciones de tipo individualista-egoísta, ya que toda esa confianza en sí misma y su autonomía la canaliza para resolver lo cotidiano de los hijos, hermanos, sobrinos, o sea; los otros a los que está unida afectivamente.

3.5. El ethos del “hacer mucho con poco”

En el mundo de la vida cotidiana, dentro del cual hemos ubicado la precariedad laboral y de vida en general, el *ethos* es algo así como el *background* con el cual las personas actúan en sociedad. A su vez, hay que

tener en cuenta que “actuar socialmente” en el mundo de la vida cotidiana siempre implica para el sujeto identificar, ubicar, reconocer lo que está ocurriendo, esto es realizar un proceso cognitivo que necesariamente reduce lo que ocurre, la situación, a algunos rasgos que le resultan más relevantes. Inmediatamente que identificamos la situación, realizamos una valoración: Es algo bueno, malo, necesario, deseable, importante, intrascendente, etc.... De inmediato el sujeto proyecta algo en relación con esto, “voy a hacer esto, no lo voy a hacer, va a ocurrir esto, lo voy a evitar...” y en esa proyección intervienen criterios de selección (Lalive, 1990). Ese proceso que parece tan complejo se está desplegando constantemente y de manera espontánea en cada acción social que realizamos en nuestra vida cotidiana.

En todo este proceso, que no es ni lineal ni ajustado a racionalidades instrumentales, se conjugan fenómenos externos al sujeto y también un *ethos* que es parte de una cultura y que ha sido apropiado por el sujeto. En esta perspectiva, se puede plantear que el *ethoses* un conjunto de creencias, valores, normas y modelos que orientan el comportamiento, la acción de las personas en su vida cotidiana y que son parte de la cultura (Lalive, 1990)¹⁶.

De acuerdo a nuestra interpretación, la narrativa analizada puede ser un ejemplo de un *ethos* que vamos a denominar “el hacer mucho con poco”. De manera tal que este *ethos* es un bagaje con el cual nuestra narradora vive, le da sentido y actúa frente a esa precariedad que se presenta de dos formas: Como un telón de fondo de su vida y como experiencias concretas particulares y delimitadas espacio-temporalmente.

Este *ethos* “de hacer mucho con poco” emerge en circunstancias muy diferentes y en diversos ámbitos de la vida cotidiana. Una de esas emergencias del *ethos*, que además es de las expresiones más conocidas y analizadas en muchas otras investigaciones, es en términos de la sobrevivencia; pero no por conocido, podemos omitirlo en esta narrativa. En este nivel el hacer mucho con poco quiere decir que con escasos recursos económicos se resuelve la sobrevivencia cotidiana del grupo doméstico. Esto aparece en el discurso de la narradora en diversas ocasiones, sobre todo cuando recuerda que con muy pocos recursos, ella improvisaba y recreaba “trabajos”, como salir a vender comida que ella misma había preparado, o como resolver la alimentación no solo de su hogar nuclear, sino también de sus hermanos menores y luego también de sus sobri-

15 Como la relación cotidiana entre los cónyuges.

16 Cabe subrayar que el concepto de Lalive d'Épinay recupera tanto la tradición weberiana del *ethos* como la de Geertz. Para este último autor el *ethos* corresponde a “Los aspectos morales (y estéticos) de una determinada cultura, los elementos de evaluación, han sido generalmente resumidos bajo el término *ethos*, en tanto que los aspectos cognitivos y existenciales se han designado con la expresión de ‘cosmovisión’ (vi-

nos, con muy escasos recursos. Otro ejemplo de esto se observa en la canalización del dinero obtenido por la venta callejera de comida, hacia la construcción de la vivienda, o bien la obtención de los recursos necesarios para sostener la escolaridad de las hijas y hermanos armando ramos de flores que los mismos niños vendían en el mercado cercano a la casa.

Este tipo de actividades es parte de lo que muchas veces se ha analizado, en distintos contextos de pobreza urbana, como estrategias de sobrevivencia. Aunque también se puede comprender a la luz de lo que Michel De Certeau (1996) llamó la invención de lo cotidiano, es decir, la capacidad para recrear e inventar y cambiar el curso de lo cotidiano: En el ejemplo, la invención se expresa en tácticas con las cuales se resuelve la reproducción del grupo familiar, cuando en principio parecería que no estaban dadas las condiciones para ello.

No obstante, este *ethos* de “hacer mucho con poco” no se presenta exclusivamente a este nivel: Hay otras expresiones de este *ethos*, menos evidentes y inmediatas, pero no menos importantes. Por ejemplo, en la niñez y adolescencia de la narradora, también es “hacer mucho con poco” el hecho de que estudiaba y trabajaba. En un tiempo cotidiano en el que otros niños y adolescentes solo estudian, ella hacía mucho: Además de estudiar, traba-

jaba y se hacía cargo de buena parte de los quehaceres domésticos y aun de los hermanos pequeños. Esto también es hacer mucho (muchas actividades cotidianas) con poco (poco tiempo).

Otra expresión de este *ethos* presenta en la relación entre el nivel de estudios y las inserciones laborales: A pesar del escaso nivel de estudios que logró, siempre tuvo trabajo, precario pero nunca le faltó el trabajo. Nuevamente, hace mucho (muchos trabajos) con poco (pocos estudios).

También emerge este mismo *ethos* del “hacer mucho con poco” en lo referente al proceso de individuación de la narradora, y quizás sea esta la expresión más relevante de ese *ethos*. En este caso es mucho lo que ella siente que ha hecho por constituirse en una mujer diferente al modelo tradicional que recibe en su hogar: Es mucho el proceso de toma de conciencia que realiza frente a lo poco que recibe en el hogar de origen en términos del desarrollo de la autoestima y de la crítica de valores tradicionales, sobre todo los relacionados con el rol de la mujer. Y como se vio más arriba, en ese proceso de toma de conciencia y reconstrucción de cómo quiere presentarse ante los otros, ocupa un papel central su participación en el mundo del trabajo precario desde muy temprano.

En otras facetas de esta investigación, pero siempre sobre este mismo contexto territorial de la periferia

sión del mundo). El *ethos* de un pueblo es el tono, el carácter y la calidad de vida, su estilo moral y estético, la disposición de su ánimo; se trata de la actitud subyacente que un pueblo tiene ante sí mismo y ante el mundo que la vida refleja” (1996:188).

pobre del oriente de la ciudad de México, hemos encontrado en cierto tipo de habitante una fuerte presencia del ideario modernista y occidental del “progreso” aunque, como lo hemos señalado en otras ocasiones, se trata de una re-elaboración de la idea de progreso, es un progreso en la pobreza que incluso lo hemos denominado “logro” porque no se proyecta sobre el futuro, sino que se repliega en el presente: “Lo logrado o alcanzado cuando se empieza de muy abajo” (Lindón, 2000b). Esta idea de logro, o de progreso en la pobreza, no deja de ser parte de la penetración de las ideas modernistas en los más diversos ámbitos y contextos sociales, pero también de su “colonización” en el sentido habermasiano del término. Posiblemente, una tarea pendiente es la de explorar en los discursos de los habitantes del lugar si en la subjetividad colectiva hay alguna relación entre esa idea de progreso o logro “colonizado” y este *ethos* de “hacer mucho con poco”, sobre todo si consideramos que “hacer mucho” puede ser una táctica para “progresar”.

4. Notas Finales

Para concluir nos interesa destacar que es necesario reconocer que metodológicamente podemos construir caminos que no siempre se orienten a indagar en términos de creciente especialización y aislamiento de los fenómenos. También es posible construir caminos inversos, como el que intentamos explorar en este documento, hacia niveles crecientemente más amplios.

Asimismo consideramos que dejar lo experiencial fuera del análisis del

trabajo nos ha llevado a construir objetos de investigación muy coherentes de acuerdo a nuestra propia racionalidad, pero que muy frecuentemente tienen una muy escasa conexión con el fenómeno analizado, o bien aportan niveles de comprensión de la realidad muy reducidos. No obstante, incluir el ámbito de la experiencia y lo vivido en los estudios sobre trabajo -al igual que en otros- presenta una enorme dificultad: No hay certezas metodológicas, no hay estandarizaciones y nos exige un esfuerzo de creatividad nada despreciable. No obstante, la realidad social que pretendemos conocer, indudablemente incluye la vivencia, tanto laboral como de otros tipos.

En cuanto al caso peculiar de la precariedad laboral y de vida en general, posiblemente nuestros prejuicios nos han conducido a asumir que ésta necesariamente conduce a los sujetos a situaciones de creciente degradación. Evidentemente, no nos interesa hacer un alegato a favor de la precariedad, pero sí uno a favor de la complejidad. La vida social -y también la laboral como parte de la social- está inmersa en paradojas, contradicciones, irracionalidades. Por eso también es importante comprender que a veces, los sujetos, aun frente a los límites estructurales, suelen ser capaces de encontrar tácticas de invención dentro de las situaciones más pauperizadas, dentro de lo minúsculo y cotidiano. Por eso, es necesario conocer esas formas de invención y recreación, para así poder preguntarnos si son tácticas dentro de un mundo colonizado, o si tienen alguna capacidad y potencialidad para inducir procesos de

cambio social, sobre todo considerando que en esos mundos cotidianos son ámbitos de socialización y en consecuencia de reproducción social. Por último, más que certezas queremos destacar que cada hallazgo nos plantea nuevos interrogantes, y en última instancia el mayor desafío que se visualiza en los estudios de trabajo es construir nuevos lugares de observación del fenómeno trabajo, sobre todo porque el fenómeno mismo ha cambiado sustancialmente y nuestras aproximaciones legitimadas parecen cada vez más insuficientes.

Referencias Bibliográficas

CHANFRAULT-DUCHET, Marie-Françoise. "Le Système Interactionnel Du Récit De Vie". En: *Sociétés*, mayo. París. 1988.

CATANI, Marizio y SUZANNE Mazé. **Tante Suzanne. Une Histoire De Vie Sociale**, Librairie des Méridiens, París. 1982. 474p.

DE CERTEAU, Michel. **La Invención De Lo Cotidiano**. *Artes de Hacer*; México, UIA-ITESO-CEMCA. 1996. 229 p.

DE LA GARZA, Enrique. **Los Retos Teóricos De Los Estudios Del Trabajo Hacia El Siglo XXI**, Colección Grupos de Trabajo de CLACSO, Universidad de Aguascalientes-CLACSO-Agencia Sueca de Desarrollo Internacional. Buenos Aires. 1999. 254p.

GEERTZ, Clifford. **La Interpretación De Las Culturas**, Col. Antropología, Gedisa. Barcelona. 1996.

GOFFMAN, Erving. **La Presentación De La Persona En La Vida**

Cotidiana, Amorrortu Editores, Buenos Aires. 1981.

GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes. "From the resources of poverty to the poverty of resources?". En: **Latin American Perspectives**, Issue 119, vol. 28, núm. 4, Julio. 2001. pp. 72-100.

HIERNAUX, Daniel; LINDÓN, Alicia y NOYOLA, Jaime (coord.). **La Construcción Social De Un Territorio Emergente: El Valle De Chalco**. El Colegio Mexiquense-Municipio Valle de Chalco Solidaridad. 2000. 436 p.

LALIVE D'EPINAY, Christian. "Récit de vie, ethos et comportement: pour une exégèse sociologique." En: Remy, Jean y Danielle Ruquoy (dir). **Methodes D'analyse De Contenu Et Sociologie**, Faculté Universitaire Saint-Louis, Bruselas. 1990.

LEÑERO, Luis. "El ethos en la perspectiva del cambio en las nuevas generaciones de México". En: Aquiles Chiu (coord.), **El Ethos en un Mundo Secular**, UAM-Iztapalapa, México. 1991. p. 109-144.

LINDÓN, Alicia. **De La Trama De La Vida Cotidiana A Los Modos De Vida Urbanos. El Valle De Chalco**. El Colegio de México-El Colegio Mexiquense, México. 1999. 488p.

LINDÓN, Alicia (coord.). **La Vida Cotidiana y su Espacio-Temporalidad**, núm. 24, *Anthropos*, Barcelona. 2000a.

LINDÓN, Alicia. "La espacialidad del trabajo, la socialidad familiar y el ideario del progreso". En: Hiernaux, Daniel; Lindón, Alicia y Noyola, Jaime (coord): **La Construcción So-**

cial De Un Territorio Emergente: El Valle De Chalco, p. 289-313. 2000b.

LINDÓN, Alicia. "Trabajo, espacios de vida y cotidianidad. La periferia oriental de la ciudad de México". En: **Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales**. Universidad de Barcelona. Barcelona, Vol. VI, núm. 119, agosto. 2002a.

LINDÓN, Alicia. "La territorialidad y el significado de la casa: Una visión in-disciplinada de la periferia metropolitana". En: **Séptimas Jornadas de Sociología**. Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México, 22 de octubre de 2002. 2002b.

LINDÓN, Alicia. "Territorialidad, género y ciudad: Una aproximación

desde la subjetividad espacial". En: **51^a Congreso Internacional de Americanistas**, *Mesa: Espacio y Género*, Santiago, Chile, 14 al 16 de julio de 2003. 2003a.

LINDÓN, Alicia. "El habitar la periferia de la ciudad de México: Entre la atopía y la utopía". En: **Flujos Translocales: Ciudades, Desigualdades y Subjetividad en las Américas**, Program on Latin America and the Caribbean, Social Science Research Council, Nueva York. 2003b.

ROULLEAU-BERGER, Laurence. **Le Travail En Friche. Les Mondes de la Petite Production Urbaine**, L'Aube, Col. Essais, París. 1999. 246p.